

Tres disparos acabaron con la vida del ecologista Melquisedec Fernández

Asesinado el guardián de La Macarena

'Melco', como se le conocía en la región, desde hacía diez años vivía en la serranía. La comunidad de La Macarena no se explica por qué lo mataron.

Por WINSTON GONZALEZ

■ Redactor de Llano 7 Días

Villavicencio

Después de dos horas de viaje por una de las trochas de la serranía de La Macarena (Meta) que conducen al caño Cristales, los visitantes empiezan a divisar un inmenso árbol que aparentemente no tiene nada del otro mundo. Allí vivía desde hace más diez años Melquisedec Fernández Molano, asesinado por tres pistoleros.

Es el segundo crimen relacionado con los parques naturales de Colombia en menos de una semana. El miércoles pasado fue muerto a bala el director del parque Tayrona, Héctor Vargas Torres.

El nuevo homicidio ocurrió en la noche del sábado en la casa de Fernández, construida en el copo del árbol, en cuyo alrededor está construida una escalera en madera, en forma de cohío. Ese lugar está a diez minutos de Caño Cristales.

Los criminales preguntaron por el profesor 'Melco', como se le conocía en la región, y segui-



MELQUISEDEC FERNANDEZ MOLANO, con Cristal.

damente lo atacaron en presencia de su familia. Fernández alcanzó a ser llevado por su esposa Sara y el hijo mayor al hospital del municipio de La Macarena, donde minutos después falleció.

Su muerte generó confusión entre los habitantes de la jurisdicción de La Macarena. Nadie sabe a ciencia cierta quiénes lo hicieron y qué grupo ordenó su ejecución. Existen rumores so-

bre la participación de colonos, y en especial de algunos explotadores de madera, que se habían visto acosados por la posición del ecólogo, en defensa de los recursos naturales. Tampoco se descarta la posibilidad de que haya sido la guerrilla.

La víctima, considerado el 'guardián' de la sierra de La Macarena, durante una década y por cuenta propia se dedicó a la investigación y clasificación de las especies nativas de flora y fauna del parque, al punto de conocer la región como "la palma de su mano".

Su cara era familiar para los habitantes de la zona y se hacía conocida para los millares de turistas, que dejaban su curiosidad en la sapiencia de 'Melco'.

Su amor por la región era inocultable. Tanto, que a su hija menor, de sólo 8 meses de edad, la bautizó con el nombre de Cristal, en homenaje a uno de los más bellos fenómenos fluviales del mundo (Caño Cristales).

Fernández estudió Bellas Artes en la Universidad Nacional

y era hermano del corresponsal de El Espectador en Villavicencio, Jaime Fernández Molano. Vivió un tiempo en la capital del Meta, donde fueron reconocidas sus cualidades de pintor, las cuales venía desarrollando en la actualidad con los dibujos sobre cada una de las especies que encontraba en la serranía.

En La Macarena contribuyó permanentemente con la educación ambiental y la necesidad de preservar el ecosistema, explicando a los centenares de turistas sobre la importancia de reflexionar en torno al origen del parque natural.

En vista de que vivía en una zona alejada, los recursos que conseguía provenían de los servicios de guía que prestaba a los turistas. Su esposa hacía las veces de educadora de los hijos de las familias de la jurisdicción, a quienes dictaba clases en la casa construida en la copa del árbol. Melco murió sin cumplir su máximo sueño: que el Gobierno Nacional fijara la mirada sobre la sierra y fomentara el turismo ecológico.

Tres disparos acabaron con la vida del ecologista Melquisedec Fernández

Asesinado el guardián de La Macarena

'Melco', como se le conocía en la región, desde hacía diez años vivía en la serranía. La comunidad de La Macarena no se explica por qué lo mataron.

Por WINSTON GONZALEZ

Redactor de Llano 7 Días

Villavicencio

Después de dos horas de viaje por una de las trochas de la serranía de La Macarena (Meta) que conducen al caño Cristales, los visitantes empiezan a divisar un inmenso árbol que aparentemente no tiene nada del otro mundo. Allí vivía desde hace más diez años Melquisedec Fernández Molano, asesinado por tres pistoleros.

Es el segundo crimen relacionado con los parques naturales de Colombia en menos de una semana. El miércoles pasado fue muerto a bala el director del parque Tayrona, Héctor Vargas Torres.

El nuevo homicidio ocurrió en la noche del sábado en la casa de Fernández, construida en el copo del árbol, en cuyo alrededor está construida una escalera en madera, en forma de cohío. Ese lugar está a diez minutos de Caño Cristales.

Los criminales preguntaron por el profesor 'Melco', como se le conocía en la región, y segui-



MELQUISEDEC FERNÁNDEZ MOLANO, con Cristal.

damente lo atacaron en presencia de su familia. Fernández alcanzó a ser llevado por su esposa Sara y el hijo mayor al hospital del municipio de La Macarena, donde minutos después falleció.

Su muerte generó confusión entre los habitantes de la jurisdicción de La Macarena. Nadie sabe a ciencia cierta quiénes lo hicieron y qué grupo ordenó su ejecución. Existen rumores so-

bre la participación de colonos, y en especial de algunos explotadores de madera, que se habían visto acosados por la posición del ecólogo, en defensa de los recursos naturales. Tampoco se descarta la posibilidad de que haya sido la guerrilla.

La víctima, considerado el 'guardián' de la sierra de La Macarena, durante una década y por cuenta propia se dedicó a la investigación y clasificación de las especies nativas de flora y fauna del parque, al punto de conocer la región como "la palma de su mano".

Su cara era familiar para los habitantes de la zona y se hacía conocida para los millares de turistas, que dejaban su curiosidad en la sapiencia de 'Melco'.

Su amor por la región era inocultable. Tanto, que a su hija menor, de sólo 8 meses de edad, la bautizó con el nombre de Cristal, en homenaje a uno de los más bellos fenómenos fluviales del mundo (Caño Cristales).

Fernández estudió Bellas Artes en la Universidad Nacional

y era hermano del corresponsal de El Espectador en Villavicencio, Jaime Fernández Molano. Vivió un tiempo en la capital del Meta, donde fueron reconocidas sus cualidades de pintor, las cuales venía desarrollando en la actualidad con los dibujos sobre cada una de las especies que encontraba en la serranía.

En La Macarena contribuyó permanentemente con la educación ambiental y la necesidad de preservar el ecosistema, explicando a los centenares de turistas sobre la importancia de reflexionar en torno al origen del parque natural.

En vista de que vivía en una zona alejada, los recursos que conseguía provenían de los servicios de guía que prestaba a los turistas. Su esposa hacía las veces de educadora de los hijos de las familias de la jurisdicción, a quienes dictaba clases en la casa construida en la copa del árbol. Melco murió sin cumplir su máximo sueño: que el Gobierno Nacional fijara la mirada sobre la sierra y fomentara el turismo ecológico.

